

VARIACIÓN DENOMINATIVA EN LA CIENCIA DEL CUERPO HUMANO (SIGLO XVI)

CARLOS GARCÍA JÁUREGUI*
Universidad de Salamanca

RESUMEN

A través del análisis de determinadas unidades léxicas que recogen conceptos de la ciencia anatómica del siglo XVI, se pretende mostrar la variación denominativa que muestran los tratados españoles cuando los especialistas realizaron la transferencia de los saberes anatómicos de la lengua latina a la romance. En esta tarea rescataron de los tratados en latín muchos tecnicismos, y, en su propósito de redactar un texto cercano a los cirujanos, enriquecieron además el caudal léxico de la lengua española mediante voces de carácter popular. La justificación de estas nuevas formas podía incluir una referencia a las voces ya existentes, latinas, griegas o árabes, lo que provocó numerosos casos de variación denominativa.

PALABRAS CLAVE

Historia de la lengua, léxico de especialidad, terminología anatómica.

ABSTRACT

Through the analysis of certain lexical units that represent concepts in the anatomical science of the 16th century we intend to show the lexical variation that anatomical texts show when the specialists translated the anatomical knowledge from Latin into Romance. They took a lot of technical terms from Latin books and enrich the Spanish lexicon with words of mother tongue in their attempt to create a comprehensive scientific text in the interests of the surgeons. In the explanation of these new forms they could mention Latin, Greek or Arabic terms. It made many cases of lexical variation.

KEY WORDS

History of language, specialized vocabulary, anatomical terminology.

INTRODUCCIÓN

En su proceso de formación o desarrollo, las terminologías de las ciencias evolucionan permanentemente, pero también conservan huellas de estados anteriores del saber (Rey 1995: 103). Si la lengua latina, a falta de nuevos hallazgos y rectificaciones de detalle, ya había conformado una terminología anatómica más o menos específica y precisa, el lenguaje anatómico de las distintas lenguas romances, que presentaba esas huellas —griegas, latinas y árabes—, carecía de una nomenclatura rigurosa. Pero la

* Facultad de Medicina, área de Historia de la Ciencia. Correo electrónico: carlosgarciajauregui@hotmail.com. Este trabajo es resultado de las investigaciones realizadas en el marco del proyecto FFI2008-03045: «Lexicografía y Ciencia. Los repertorios peninsulares de interés lexicográfico-científico aparecidos hasta el siglo XVI: identificación, catalogación y estudio de la terminología contenida en ellos», dirigido por la Dra. Bertha Gutiérrez Rodilla, de la Universidad de Salamanca.

precisión exige que una expresión lingüística se asocie con un área bien definida en el espacio del saber, algo que no ocurría en este campo, porque, cuando se produjo la renovación de la anatomía como campo de investigación, se percibió que el conocimiento del interior del cuerpo humano era imperfecto (Park 2006: 264). Y a medida que se iba descubriendo, los especialistas en esta ciencia necesitaban poner nombre a cada una de las estructuras anatómicas, primero en latín, y después en romance, cuando se dio una decidida producción de textos dirigidos fundamentalmente a cirujanos y ayudantes de médicos, cuyo conocimiento de la lengua de la ciencia y la cultura del momento era cada vez más limitado.

Distinguimos, con Sager, entre una formación primaria de términos y otra secundaria (Sager 1993: 126). La formación primaria acompaña a la formación de conceptos, y tuvo lugar en cada etapa de la historia del descubrimiento del cuerpo, que se trata, sobre todo, de un proyecto acumulativo de cada generación de anatomistas (Sawday 1995: 39). Por su parte, la formación secundaria de términos ocurre cuando un término nuevo se crea para un concepto ya conocido, algo que se produjo cuando, con la llegada a España de un alto número de obras de medicina de autores extranjeros, realizaron la transferencia de los saberes anatómicos de la lengua latina a la romance.

Y al igual que en otras ciencias y técnicas, este desarrollo hizo modificar algunos de sus preceptos, por lo que la variación afectó tanto a los conceptos (variación conceptual), como a las denominaciones (variación denominativa) (Freixa, Kostina y Cabré 2002: 2). Aquí vamos a ocuparnos de la variación denominativa para dar cuenta de las posibilidades lingüísticas de que disponían.

Los especialistas en la historia del léxico científico, como la Dra. Gutiérrez Rodilla (1998: 95), señalan que en los periodos iniciales de formación de nuevos vocabularios se acude con frecuencia y de manera simultánea a diversos mecanismos neológicos para la formación de tecnicismos. De estos mecanismos, los más productivos en aquella etapa de esta disciplina fueron la creación de un término nuevo o neología formal, la aplicación de un sentido nuevo a una palabra ya existente o neología de sentido, y la neología de préstamos cultos.

1. NEOLOGÍA FORMAL

Si nos centramos en nuestro terreno, y, en primer lugar, en la neología de forma, hay que destacar el esfuerzo de los especialistas de esta época por favorecer la difusión de los conocimientos entre los empíricos, y por alejarse en cierta medida del discurso latino de la ciencia. Este afán instructivo llevó a los tratadistas a preocuparse más por una descripción acertada del organismo y menos por conformar una nomenclatura o vocabulario preciso, que en todo caso, seguiría el modelo léxico grecolatino.

En estas circunstancias, como el receptor no dominaba la lengua con que se transmitían tradicionalmente estos saberes, fueron necesarios actos discursivos innovadores de un tipo especial, con preferencia por la creación de un término nuevo de las fuentes léxicas existentes, o la expresión por medio de paráfrasis. De este modo, la precisión y la idoneidad del mensaje tuvieron prioridad respecto a la economía de la lengua, ya que era esencial que el receptor interpretara correctamente el concepto.

Para la determinación de los conceptos los autores se sirvieron, fundamentalmente, de tres modos de expresión:

- a) Construcciones sintagmáticas formadas por un sustantivo determinado por un sintagma preposicional de valor especificativo, que indicaba el lugar o la función de determinada parte anatómica, como *el hueso de en medio del pecho* [MON 44r], para referirse al esternón; *canaleja* [VAL 67r] o, sobre todo, *caño de la*

- orina* [VAL 66v; FRA 15; LEO 28r] para la uretra; *los caños de la simiente* [DIA 39v] para las trompas de Falopio, o *los morzillos de los entrecuestos* [VAL 42r], que en este mismo periodo ya empezó a sustituirse por el cultismo *intercostales*.
- b) Yuxtaposiciones de sustantivo y adjetivo. Por ejemplo, *venas chupadoras* [VAL L.VI T.I] o *chupaderas* [DIA 36r], adjetivos con los que se buscaba aclarar el significado del latinismo *emulgentes* [DIA 26v]; o *morzillo mascador* [VAL L.II T.9; FRA 32] o *masticatorio* [MON 26v; DIA 43v], calcos del griego *μασητήρ*. En estos casos, y en muchos otros, las formas derivadas muestran el vínculo que existe con la base léxica. De esta manera, la determinación hace transparente una dimensión particular de la estructura conceptual (Sager 1993: 114-115): aquí, las funciones de las venas renales y del músculo masetero.
- c) Una tercera posibilidad, poco común, es la de dos palabras de raigambre popular en binomio sinonímico. Así, antes de consolidarse *úvula* como cultismo¹, los especialistas designaban esta pequeña parte, que se comparó con el badajo de una campana, con las palabras *campanilla* o *gallillo* [VAL 74v], con menor frecuencia de aparición para la segunda de ellas.

2. NEOLOGÍA DE SENTIDO

En segundo lugar, al tratarse de un trasvase de conocimientos de una lengua a otra, es lógico que acudieran al préstamo semántico. Con la neología de sentido generaron nuevos términos a partir de unidades léxicas que incorporaban el significado de la lengua de origen. Así, para hablar del infundíbulo cerebral, dotaron a la palabra *embudo* del sentido que recogía el vocablo latino INFUNDIBULUM, que por su parte era una traducción adecuada del término griego que empleaba Herófilo —*χώνη*— (Barcia 1981: 139), y lo introdujeron en el discurso mediante un recurso muy frecuente en este tiempo, la comparación, que podemos considerar como un medio preliminar a la formación de un término (Sager 1993: 112): «un agujero a manera de embudo» [MON 22v], o «una punta o salida como boca de embudo» [FRA 38] son expresiones que suponen un primer paso para que *embudo* se constituyera como término en estos textos, como vemos en esta descripción del cirujano Hidalgo de Agüero: «Ay un cuerpo llamado embudo, porque por el cuelan las flemas mucosas y excrementos del cerebro, y este nasce sobre el cuerpo calloso» [HID 221v].

Como variantes denominativas, con menor presencia en los textos, documentamos *albañar* [VAL L.V T.II fig.XV], *colador de la flema* [VAL 80r], e *infundibulo* [DIA 15v], el latinismo que tomaron de Vesalio (Barcia 1978-1993: §2100), al que se considera como un destacado restaurador de la terminología anatómica latina (Barcia 1978-1993: §740).

3. NEOLOGÍA DE PRÉSTAMO

Apuntábamos arriba que el propósito de describir de manera clara el cuerpo humano desembocó en cierto alejamiento del discurso latino de la ciencia. Pero fue en cierta medida porque la tendencia de los tratadistas españoles de formación humanista a acumular sinónimos para que el lector supiera su correspondencia en la medicina griega, latina o incluso árabe —una costumbre que ya practicaban los autores que escribían sus tratados en latín—, reflejaba el apego al modelo latino, a la vez que supuso un primer paso para la adopción de esas voces en el sistema de la lengua.

¹ *ubula* [LEO 52v].

3.1. En este proceso de adaptación, la mayor parte de estos préstamos, que servían además de justificación para las versiones populares, se integrarían en la nomenclatura anatómica en español. En ocasiones, se presentaron bajo diversas formas. Así, *hymen*, *hymeneon* [FRA 21] o *hymmeneo* [HID 211v] fueron las primeras adaptaciones de la voz griega. Esta membrana, que se conocía generalmente como *membrana virginal*, *virgo* [DIA 56v], *tela virginal* [FRA 21] o *paniculo virginal* [LEO 64v], se describe con estas palabras en el primer tratado anatómico escrito originalmente en castellano: «de las dichas venas y arterias enredadas unas con otras se forma una red a forma de tela que se suele dezir el paniculo virginal porque dura en la muger todo el tiempo que esta virgen» [MON 61v]. Los ejemplos de la órbita ocular y del escroto nos sirven para ilustrar el paulatino camino que llevó a que estos préstamos del griego y del latín sustituyeran a las expresiones romances.

3.2. El vocablo latino ORBITA, cuyo uso parte de la traducción que hizo Gerardo de Cremona del *Canon* de Avicena, no significaba, según Barcia Goyanes, ‘forma circular’, sino ‘privada de la visión’, de ORBUS ‘huérfano’, porque en el esqueleto aparece privada del ojo (Barcia 1978-1993: §3430). Montaña ofrece una descripción que años más tarde copiaría Andrés de León: «En quanto a los ojos, dezimos que fueron criados dentro de una concavidad de hueso que se llama orbita» [MON 28v]. Pero antes de generalizarse este uso, las formas que más utilizaron son *hueco* [VAL 4v; FRA 36], *cuenca* [FRA 40] y *cueva de los ojos* [HID 223v].

3.3. En cuanto al escroto, la expresión más documentada es *bolsa de los compañeros* [DIA 56r], pero Francisco Díaz quiso adaptar al castellano una forma que el resto de autores aún escribía como SCROTUM [FRA 16-17; HID 210]: «sobre los tres dichos ay otro paniculo, que los cubre todos, que se llama escroto» [DIA 56r].

3.4. Los préstamos también podían formar parte de estructuras léxicas bimembres, con el término popular desempeñando una función de glosa explicativa del tecnicismo. Por ejemplo, *ubula* o *campanilla* [LEO 52v], de la que ya hemos hablado, y *epiglottis* o *lengüeta* [MON 38r], para la que documentamos también los sintagmas *cobertera del gargavero* [VAL 35v] y *cubierta de la nuez* [LEO 53v].

3.5. Asimismo, estas secuencias podían estar formadas por la combinación de un cultismo y una forma preposicional que sustituía a las construcción sintética del latín y reforzaba el contenido del mensaje: «Al tercero llaman sternon y hueso del pecho» [HID 213r], donde *hueso del pecho* es traducción de *os pectoris*; o bien por dos cultismos: *abdomen* o *epigastrio* [DIA 45r], que en ese momento hacían referencia a la pared abdominal, y que recibirían después un desplazamiento semántico, *abdomen* por ampliación, cubriendo el significado del latino VENTER, la cavidad entera, y *epigastrio* por restricción, aludiendo a una parte de esta pared abdominal, su región superior y media.

3.6. Y cuando no disponían de un término que apuntara inequívocamente a la realidad que describían, se limitaban a expresarla mediante perífrasis: hasta que Frago e Hidalgo, en el último tercio de la centuria, deciden tomar, siguiendo al anatomista francés Silvio, el helenismo para hablar del esfínter externo del ano² (Barcia 1978-1981: §2989), los autores anteriores se referían a él como «[morzillo] transverso como sortija»

² *Espincter* [FRA 19-20] y *sphincter* [HID 211r].

[MON 55r], «el morzillo que abraça el fundamento al rededor, y detiene las hezes» [VAL L.2 T.15 fig.29], o «el morzillo redondo que cierra el sieso» [VAL L.2 T.16 fig.14].

4. CONCLUSIÓN

Como hemos visto en los ejemplos anteriores, hasta que un término se impone definitivamente en el ámbito de la terminología anatómica, hay un periodo de tiempo en que conviven diversas unidades léxicas especializadas, que pueden ser préstamos, calcos o neologismos, como resultado de la aplicación de distintos recursos formales de formación de palabras. Todas ellas tienen en común que recogen el mismo concepto, pero se diferencian, entre otras cosas, por la vigencia o pérdida de su uso en los textos que tratan la ciencia del cuerpo humano.

El destinatario de los tratados que conforman nuestro corpus, textos de anatomía y cirugía, condicionó las elecciones léxicas de los autores y las voces con que etiquetaban las regiones anatómicas, con lo que el español de esta época vivió una etapa de renovación y enriquecimiento del léxico y se fortaleció como lengua científica. Pero, además, la decisión de los escritores de servirse también de préstamos griegos y latinos por ser voces propias de la disciplina de las que no podían prescindir, marcó una clara apuesta por esas voces que conformarían la base de la terminología anatómica en español. Así lo advierte uno de los más destacados especialistas de este tiempo:

Porque en qualquiera facultad no se puede hablar bien sino es con los terminos del arte, y tambien se deve huyr la prolixidad de los circunloquios, el autor usa algunas vezes de vocablos obscuros assi griegos como latinos, que no estan recibidos los mas dellos en nuestra lengua vulgar (Hidalgo 1604: *Al curioso lector*).

El resultado fue, por tanto, la confluencia de unidades léxicas distintas para recoger un mismo concepto en esta área del conocimiento en la etapa de la historia de la lengua que nos ocupa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- BARCIA GOYANES, Juan J. (1978-1993): *Onomatología anatómica nova: historia del lenguaje anatómico*. Valencia: Universidad de Valencia.
- [DIA] DÍAZ, Francisco (1575): *Compendio de chirurgia*. Madrid: Pedro Cosín [en línea], http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X532300970&idioma=0 [Consulta: 06/2009].
- [FRA] FRAGOSO, Juan (1627[1581]): *Cirugia universal, aora nuevamente añadida...* Madrid: viuda de Alonso Martin [en línea], <http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X532311077&idioma=0> [Consulta: 06/2009].
- [HID] HIDALGO DE AGÜERO, Bartolomé (1604): *Tesoro de la verdadera cirugia y via particular contra la comun*. Sevilla: Francisco Pérez [en línea], <http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X532348752&idioma=0> [Consulta: 06/2009].
- [LEO] LEÓN, Andrés de (1605[1590]): *Tratados de medicina, cirugia y anatomia*. Valladolid: Luis Sánchez. En Biblioteca Nacional: R/7385(1).
- [MON] MONTAÑA DE MONSERRATE, Bernardino (1551): *Libro de la anathomia del hombre*. Valladolid: Sebastián Martínez [en línea], <http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X530015187&idioma=0> [Consulta: 06/2009].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus diacrónico del español* (CORDE) [en línea], <<http://www.rae.es>> [Consulta: 06/2009].
- [VAL] VALVERDE DE AMUSCO, Juan (1556): *Historia de la composición del cuerpo humano*. Roma: A. Salamanca y A. Lafrey [en línea], http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=X531963291&idioma=0 [Consulta: 06/2009].

Fuentes secundarias

- BARCIA GOYANES, Juan J. (1981): «Los nombre medievales del *infundibulum*». *Medicina española*, 80, 139-144.
- FREIXA, Judit, Irina KOSTINA y M^a Teresa CABRÉ (2002): «La variación terminológica en las aplicaciones terminográficas». *Actas del VIII Simposio Iberoamericano de Terminología* [en línea], <<http://www.upf.edu/pdi/df/teresa.cabre/docums/ca02ko.pdf>> [Consulta: 17/06/2009].
- GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha (1998): *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*. Barcelona: Península.
- PARK, Katharine (2006): *Secrets of Women: Gender, Generation, and the Origins of Human Dissection*. New York: Zone Books.
- REY, Alain (1995): *Essays on Terminology*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- SAGER, Juan C. (1993): *Curso práctico sobre el procesamiento de la terminología*. Madrid: Pirámide.
- SAWDAY, Jonathan (1995): *The Body Emblazoned. Dissection and the human body in Renaissance culture*. London: Routledge.